



## MUSEO VIRTUAL DE HISTORIA DE LA MASONERÍA

### POEMAS MASÓNICOS

#### DESAGRAVIO

En la muerte de Metelo I (Venerable Hermano Simón Gris, GR.. 33, año 1872)

Tú, que de su virtud fuiste testigo;  
Tú, que del corazón sobre el arcano.  
Entre el franco carácter del amigo,  
Descubriste el cariño del hermano;  
A su tumba de paz llega conmigo;  
Y, aunque del mármol frió el eco humanó  
La inanimada losa herir no pueda.  
Haz tú, que oído á mi razón conceda.  
Cortó implacable el filo de la muerte  
Aquella vida de trabajos llena.  
Cubriendo a sus hermanos de esta suerte  
De lobreguez y lágrimas y pena;  
Yo, que ante el nombre del amigo inerte  
Siento también la bárbara cadena  
Que liga al hombre del dolor al hilo,  
Yo no tengo el espíritu tranquilo.  
Llevo una duda que el dolor exalta  
Dentro del pecho que al amigo llora,  
Y es. mi conciencia tan estrecha y alta  
Que al contristado espíritu devora.  
Aunque en mí su amistad no hallare falta,  
Nube se alzó de bruma engañadora.  
Pues intentó la descocada intriga  
Buscar entre los dos cruda enemiga.  
Tal pesadumbre al corazón oprime;

Por eso llego á tí, y ante la losa  
Donde el hermano contristado gime  
Del cerrado sepulcro en que reposa,  
Para que el fuego del olvido lime  
Esta duda que embárgame enojosa.  
Tu amistad interpongo; ven conmigo  
A evocar el recuerdo del amigo.  
Su espíritu inmortal desde la altura  
Al posar sobre mí sus vivos ojos.  
Tenderá venda densa, mas no oscura,  
Sobre el rayo voraz de sus enojos.  
Desde allí tocará la verdad pura;  
Y al despreciar del mundo los despojos.  
Dirá, tendiendo sobre mí su mano.  
No me faltó al amor el noble hermano.  
Santa fraternidad que de esta suerte  
Las querellas del mundo y sus insidias  
Puedes desvanecer ante la muerte  
Exenta de rencores y de envidias.  
Bendita tu misión sagrada y fuerte.  
Pues contra el vicio y las pasiones lidias,  
Llevando ante el altar del Arquitecto,  
Una voz, un espíritu, un afecto.  
Numa, gr.\ 33.

Fuente: Boletín del Gran Oriente de España nº 33, 15 de septiembre de 1872, p. 8-9.

## **A LA FÉ**

Arde en mi pecho, sin extinguirte, llama,  
Destello del poder omnipotente,  
Que el puerto de la paz muestras clemente,  
Y das ventura al que ventura clama.  
Sin tí, la voz callara de la Fama;  
Del orbe, el heroísmo fuera ausente;  
Ni de la Gloria el templo reluciente

Cubriera del laurel la augusta rama.  
Galileo, por tí, sorprendió un día,  
De la tierra el secreto más profundo;  
Guillermo Tell batió la tiranía,  
Y Francklin sujetó el rayo iracundo;  
Guttemberg conquistó la Sabia vía;  
Cristo, la libertad; Colon, un mundo.  
C. R.

Fuente: Boletín Oficial del Gran Oriente de España, nº 19 de 15 de enero de 1872, p. 5.

## LA MASONERÍA

### I.

No era la fé ni la ciencia;  
y era el hombre primitivo,  
imbécil cadáver vivo  
sin razón y sin conciencia.  
Cegada la inteligencia,  
de toda virtud desnuda,  
la humanidad torpe y ruda  
se arrastraba á su calvario  
arropada en el sudario  
de la ignorancia y la duda.

### II.

Cumple el hombre su destino;  
y al ir de su sino en pos,  
un hombre, imagen de Dios,  
cae en medio del camino.  
El sentimiento es mezquino,  
son pobres las voluntades,

y á nadie mueve á piedades  
su triste suerte precaria,  
porque es el caido, el Paria  
de las primeras edades.

### III.

El hombre más vuelo toma;  
siente más sangre en sus venas:  
ya es vil esclavo en Atenas;  
ya es mísero esclavo en Roma.  
Otro porvenir asoma  
tras su pasado de horrores;  
ya lo juzgan sus señores  
cual hombre, y puede servir  
¡cuánto honor!... para morir  
ante los emperadores.

### IV.

Ya es digno el esclavo impío  
de ir al Circo con las fieras:  
ya es digno de las panteras, d  
e los leones bravios.  
Ya puede mostrar sus brios  
en campañas sobrehumanas,  
y dar sus carnes livianas  
á las fieras destructoras,  
porque diviertan sus horas  
las meretrices romanas.

### V.

Tras muchos siglos de males,

pasan los tiempos esquivos,  
y se levantan altivos  
los alcázares feudales.  
Yacen rotos los dogales;  
pasa la feroz tragedia,  
y el yugo tanto no asedia;  
que inspirando mas respeto  
está al terruño sujeto  
el Siervo de la Edad Media.

#### VI.

Y sufre el hombre sencillo  
con voluntad resignada  
el derecho de pernada  
y la horca y el cuchillo.  
Aunque avergüence el decirlo,  
aceptando estos dolores  
vive una vida de horrores  
en penosos sacrificios,  
para alimentar los vicios  
de sus impuros señores.

#### VII.

Pero se hace la explosión;  
el hombre siente una idea,  
y su conciencia golpea  
las puertas de su razón.  
Su ropaje de abyección  
salta soberbio en jirones;  
vé un mundo de perfecciones,  
y virilmente se forma

con la savia que transforma  
las nuevas generaciones.

#### VIII.

Arde el fuego sobrehumano  
que en su mente germinaba,  
y el que Siervo se arrastraba  
se levanta Ciudadano.  
Con su poderosa mano,  
de la justicia en el nombre  
traza, porque al mundo asombre,  
ardiendo en sublime llama,  
el generoso programa  
de los derechos del hombre.

#### IX.

Mas... ¿cuál fué la inspiración  
que arrancó al pueblo la cruz,  
y con torrentes de luz  
llenó su imaginación?  
Fué una gran asociación  
que en el misterio vivía;  
los que yo estrecho este día  
en abrazo fraternal.  
Fué... el espíritu inmortal  
de la FRANC-MASONERIA.

#### X.

Ella con su voluntad  
y sus gigantes alientos,  
hizo escombros los cimientos

de la vieja sociedad.

Ella de la humanidad

obtiene la gratitud;

pues con gran solicitud

hace, en sublime ejercicio,

calabozos para el vicio,

templos para la virtud.

Fuente; Boletín Oficial del Gran Oriente de España, nº 19 de 15 de enero de 1872, pp. 7 y 8.

## ANTE EL SEPULCRO DE MI Q. H. JOSÉ MEDINA ESQUIVEL

Sol de la inspiración, rayo esplendente

de la eterna claridad, con tus fulgores

ven a alumbrar mi oscurecida mente...

Vertiendo en tomo tus brillantes galas

hasta mi sien benéfica descende

¡Oh sacra Poesía!

Y en tus fúlgidas alas

se elevará mi ardiente fantasía

hasta llegar a las etéreas salas!

Ven, musa del dolor y del quebranto,

reviste con tu fúnebre sudario

el dolorido canto

que elevo, con el alma fervorosa,

al borde del sepulcro solitario

dó por siempre reposa

un apóstol del bien y de la ciencia,

a quien un clero impío

con bastarda y con ruin intransigencia,  
con vil encono y con pasión impura  
le negó una cristiana sepultura.

¡Pretender coartar de la conciencia  
el libre sentimiento,  
el querer limitar la inteligencia,  
y el querer subyugar el pensamiento...  
Es querer que detenga el océano  
su eterno movimiento,  
es pretender que el Teide prepotente  
doblegue la cerviz, hunda la frente!

¡Oh santa libertad, soplo divino!  
Cuánto, cuánto te adoro, y cuántos pechos  
A tu mágico influjo peregrino  
luchando sin cesar, al fin recobran  
sus nobles y justísimos derechos!  
Ved cuántos corazones  
por tu fuego magnético influidos,  
¡Oh libertad! te rinden sus canciones  
y a tu acento redoblan sus latidos.

De la verdad, las ciencias y el progreso  
estas las huestes son; en sus pendones  
hay un lema seráfico que dice:  
«Fraternidad Universal», los hombres  
todos hermanos son, todos proceden  
de un padre igual, del Arquitecto Grande  
del Universo, y nunca, nunca pueden



hacerle el menor mal, sin que el Juez Sumo  
la merecida cuenta les demande.

En El reside la verdad, la ciencia,  
la justicia y la luz....la luz grandiosa  
cuyo sacro destello ha iluminado  
al par del corazón la inteligencia,  
cual la lumbre del sol pura y radiosa  
penetra de un cristal la transparencia.  
También a ti, buen Esquivel amado  
te iluminó esa luz. Tú penetraste  
también en nuestros templos. Templos, recibiste  
el abrazo fraterno, y nos amaste,

y nuestro hermano, nuestro hermano fuiste.  
Tú los augustos símbolos tocaste,  
tú, como buen obrero, con tus manos,  
golpe tras golpe dando de mallete  
sobre la piedra bruta, mereciste  
toda la estimación de los hermanos!

Tú, buen padre, buen hijo, buen esposo,  
buen patricio, perfecto ciudadano,  
tú, el hombre probo, y noble y virtuoso,  
ferviente sacerdote de la ciencia,  
la paz y la razón; tú, que en tu vida  
llevaste siempre pura la conciencia;  
tú, el ser humanitario,  
que con el alma casta, y encendida  
en la cristiana fe que el Calvario

fue por el Gran Maestro difundida,  
practicabas el bien, el bien tan sólo...  
¡Y negarte, oh sarcasmo,  
un ministro de Dios con negro dolo  
la común sepultura...  
Mientras tu alma hacia Dios volaba pura!

Al ver llevar la ira y la soberbia,  
La infamia, la maldad, la hipocresía  
más allá de la tumba oscura y fría...  
Al ver tan reprobada intransigencia  
¿quién con eco vibrante no diría:  
«¡Viva la Fraternal Masonería!»  
¿Quién no habrá de exclamar con noble acento?  
«¡Plaza a la ilustración! ¡Paso a la ciencia!  
¡Viva la libertad de pensamiento!  
¡Viva la libertad de la conciencia!»  
Santa Cruz, 17 de Marzo de 1877.

Elías Mugica y García, *Poesías leídas ante el sepulcro de José Medina Esquivel y en la instalación de la Logia Esperanza de Orotava, Santa Cruz de Tenerife, 1877.*

EN LA INSTALACIÓN DE LA R. L. ESPERANZA DE OROTAVA Nº 103.  
AL OR.º DEL PUERTO DE LA CRUZ

Era el principio del mundo;  
los hombres con saña fiera  
se enconaban fraticidas  
en las más terribles guerras,

y era el mejor el más fuerte,  
y el más noble el que tuviera  
para vencer más fortuna,  
para matar más destreza.

Y los hombres a millares  
y las naciones enteras  
no comprendían más gloria  
ni más levantada idea  
que verter sangre, tronchando  
a miles las existencias.

Ni se conocían las artes,  
ni se conocían las ciencias,  
la ignorancia era absoluta,  
la barbarie era completa:  
hasta que un rayo divino  
alumbra la inteligencia  
de algunos hombres que sienten  
nuevo ser y vida nueva.

Sienten hervir en el fondo  
de sus dormidas conciencias  
sentimientos fraternales,  
humanitarias ideas;  
júntanse, estréchanse, forman  
una Asociación, y empiezan  
a practicar las virtudes,  
a ejercitarse en las ciencias,  
a hacer florecer las artes

haciendo brillar las letras;  
propagando por el mundo  
la libertad verdadera,  
y ejerciendo día y noche  
la caridad más fraterna;  
sembrando sanos principios,  
vertiendo santas creencias;  
dó quier levantando templos,  
donde sólo el amor reina  
sobre estas tres firmes base:  
La Salud, la Unión, la Fuerza.

Albañiles se llamaron,  
y en todas partes, do quiera,  
se elevara un edificio  
de arquitectura perfecta,  
allí todos los congregados  
de su saber daban muestras.

Luego, por sus mil bondades,  
esta Asociación obrera  
fue extendiendo por el orbe  
su misteriosa cadena.  
y no hubo un hombre eminente  
que algo siendo, algo valiera,  
y no hubo ni artista ni sabio,  
filósofo, ni poeta.  
que ardiendo sus corazones  
en la virtud más austera,  
no estuviesen afiliados

bajo tan santa bandera!

.....

Pasan siglos y más siglos  
con generaciones nuevas,  
y mil tronos se levantan  
y mil tronos se despeñan;  
y se hundan los continentes  
del mar en las simas negras,  
y brotan desde sus senos  
montañas, islas enteras;  
se alza Roma poderosa,

cayendo la sabia Atenas  
y Palmira se destruye,  
y otras ciudades se elevan,  
y todo, todo se cambia  
sobre la faz de la tierra!...  
sólo la Masonería  
siempre grande y siempre inmensa,  
resiste todos los choques,  
las convulsiones más recias,  
firme, compacta, inmutable  
en medio de las tormentas.

¡Salve, Asociación augusta!  
tú que practicas y siembras  
las más ardientes virtudes  
y la moral más completa.  
Tú que calmas las angustias,  
y socorres con la miseria,

tú que la orfandad protejes,  
tú que la verdad enseñas!...

Y vosotros, oh! Masones  
que con la fe más intensa  
levantáis un nuevo templo  
a la virtud y a las ciencias,  
yo os saludo, yo os saludo  
de cariño el alma llena!  
¡Viva nuestra augusta Orden!  
¡Fraternidad, Unión, Fuerza!  
y así, queridos hermanos,  
decid conmigo: «Que mientras  
gire en sus ejes el mundo  
y haya hombres sobre la tierra,  
será la Masonería  
la Asociación más inmensa,  
la Sociedad más humana,  
la Sociedad más perfecta!»

Elías Mugica y García

Santa Cruz, 1 de Abril de 1877

### **Hojas de papel**

¡Con cuánta indiferencia se mira una cuartilla  
sin ver que en sus entrañas va el germen de un tesoro!  
¡Cuántas dichas da a veces una carta sencilla  
que no se cambiarían por una mina de oro!  
¿Qué fuera la palabra, la luz del pensamiento,  
sin el papel que acoge su vida y la perdura?  
Un grito que se pierde con el rumor del viento  
o un rayo que un instante brilla en la noche oscura.

El corazón, a veces, como el mejor amigo  
cuenta al papel sus cuitas, sus sueños y alegrías  
seguro de que siempre será el más fiel testigo  
de todo cuanto sabe de los pasados días.

El arte en él vacía sus bellas concepciones  
y el alma sus mensajes que dulce amor perfuma,  
y es su blancura misma para los corazones  
de nieve, con la pena; con la ilusión, de espuma.

Hoja no escrita es huerto que, sin ser cultivado,  
Anhelos maternales dentro del seno anida,  
en tanto mudo espera la reja del arado  
que trace el pentagrama del himno de la vida.

Y el labrador entonces que con ruda fatiga  
en el virginal predio sus ternezas derrama,  
ve surgir una nota por cada rubia espiga  
y un canto de esperanza en cada verde rama.

La misma superficie del mar, cuando tan suaves  
las olas sin espumas refulgen como acero,  
es hoja luminosa donde escriben las naves  
las hondas emociones del alma del viajero.

Páginas engañosas para los emigrantes  
en las que ilusos leen futuras bienandanzas,  
creyendo que en los surcos de las quillas cortantes  
sepultan infortunios y siembran esperanzas.

Parece el papel blanco como una alegoría  
de la Nada, el constante cavilar de la duda,  
y tiene algo de abismo y da la impresión fría  
de losa funeraria, sin epitafio, muda.

Mirándolo impoluto, mil veces imagino  
Sobre el cambio de suerte que le daría unos trazos  
o si tal vez mañana no tendrá más destino  
que ver, cual mariposa, volando sus pedazos.

No siempre al bien se presta, también al mal se inclina,  
que es el papel lo mismo que lámina de acero  
de la que hacerse puede la daga florentina  
o la brillante espada de noble caballero.

Y muchas veces mancha su nitidez de nieve

el tacto repugnante de venenosa mano,  
y es portador entonces de la calumnia aleve,  
de torpes invectivas o anónimo villano.

Su misión es más noble y habrá ignorada pluma  
que engendre en sus entrañas la vida, el movimiento,  
salpicando su virgen vestidura de espuma  
con el polen fecundo de un genial pensamiento.

¡Un poeta, lo mismo que el rey aventurero  
que dar quiso su reino por un veloz corcel,  
también cambiara el trono, no un trono, el mundo entero  
por la gloria que duerme sobre el blanco papel!

Guillermo Perera y Álvarez (1865-1926)